

**RESÚMEN DE OCHO
CAPÍTULOS DEL
LIBRO "VEINTICINCO
ESTAMPAS
DE LA ESPAÑA
ANTIGUA"**

ÍNDICE

- *Introducción: contextualización, el autor, resumen.....*Pág. 3
- *La Legio VII Gemina: la más española de las legiones romanas.....*Pág. 5
- *Elefantes ante Numancia.....*Pág. 7
- *Las bodas de Viriato.....*” “
- *Astapa, Numantia y Calagurris.....*Pág. 8
- *Algunos casos heroicos y desesperados de los cántabros.....*Pág. 10
- *Las bailarinas gaditanas.....*” “
- *Las minas de mercurio de Almadén.....*Pág. 11
- *Atlantis.....*” “
- *Valoración personal.....*Pág 13

INTRODUCCIÓN

CONTEXTUALIZACIÓN

La obra “Veinticinco estampas de la España Antigua” apareció en la arena de la historiografía española en 1952 de manos de su autor: Antonio García y Bellido, aunque entonces formara parte de un volumen más extenso auspiciado por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

Su autor, deja clara una intencionalidad didáctica y divulgativa de esta obra: “una invitación al estudio de nuestra Edad Antigua” que sirva para que “el estudiante y el curioso”... “recreen su espíritu”. Incluso invita en él a acercarse a “los amenos vergeles de la investigación científica”.

EL AUTOR: ANTONIO GARCÍA Y BELLIDO

Nacido en 1903 en Infantes, estudió en San Sebastián y luego en la Facultad de Filosofía y Letras de Madrid, fue catedrático a los veintiocho años, en 1931. Había estudiado también en Berlín, con Rodenwaldt, un arqueólogo clásico de la gran escuela alemana.

Fue catedrático de la Universidad Central, aunque no un catedrático de la época franquista. Su prestigio estaba en alza, lo que le llevó al sillón de la Real Academia de la Historia en 1945. Su actividad científica era enorme. Antes de la Guerra Civil, Bellido había creado un seminario de arqueología que trataba de imitar los centros europeos que él había visitado.

Durante la guerra trabajó en su obra “Fenicios y Cartagineses”. Pero Bellido no empezó trabajando propiamente en Arqueología Clásica o Historia Antigua sino en Historia del Arte donde se especializó en la cerrajería artística. Su giro hacia el mundo antiguo tuvo lugar en 1931.

García y Bellido fue también un excavador activo; a pesar de quienes han intentado mostrarle como un arqueólogo de salón excavó (con los medios de la época) en múltiples yacimientos españoles.

Fue asimismo un viajero infatigable y estudioso y conocedor de todo el ámbito del Imperio Romano. También en esto fue un pionero y un modelo para generaciones posteriores. Pero su referencia principal estuvo siempre en España. Y en la Historia de la España antigua como Historia de España, con importantes reflejos en la suya coetánea.

Aun así supo en este campo de estudio abandonado (tras la fuga de intelectuales durante la guerra) dar un giro importantísimo a la concepción tradicional poniendo de relieve aspectos socioeconómicos tras los hechos, etc...

Su obra, está desideologizada. Su dedicación a España y a la “historia española” obedecen a su intento por hacer una “historia” o una “arqueología” sin epítetos, ya que previamente a esta etapa habría que pasar por la anterior.

Es la obra de García y Bellido descriptiva, a veces anecdótica, poco crítica con las fuentes que utiliza, poco filosófica, rigurosa no obstante casi siempre, anticuaria o aun mejor: anticuarista. La Historia Antigua que se hace hoy en día en nuestro país y, probablemente la que se hará durante mucho tiempo, descansa sobre su obra.

Fallecerá en 1973.

RESÚMEN DE LA OBRA

La obra resulta de la conjunción de una serie de artículos sobre la Edad Antigua española. No cuentan con ninguna trama aparente que los enlacen unos con otros.

Sin embargo, tras leer el libro, queda la impresión de que se ha realizado un vuelo de águila sobre la antigüedad en la península ibérica.

No es un vuelo en el que se haya posado la vista uniformemente, sino que se ha detenido la atención en veinticinco acontecimientos, reflexiones o historias. Es decir, son casos concretos los que García y Bellido nos ofrece.

Esto está representado magistralmente en el símil del título: “Veinticinco estampas”.

En efecto, parece al leer la obra que estamos viendo un álbum de fotos y que nos detenemos a observar todos los detalles de cada una obteniendo una información preciosa y, lo más importante, siendo conscientes de que no ha quedado todo reflejado en las imágenes.

García y Bellido ofrece unas estampas amenas que son en su mayoría de fácil lectura debido a su escasa longitud. Con esto se posibilita su acceso a la mayor parte del público.

Son amenas, sí, pero así mismo cuentan con un elemento de seriedad y de rigor en su exposición y narración.

Las estampas son leyendas (la Atlántida...), casos curiosos dignos de mencionar (son la mayoría: Hispanos en el sur de Francia, el español Diocles, las bodas de Viriato...). también hace estudios de cierta profundidad (Tartessos, la Legio VII Gemina, los nombres de España...).

En algunos casos analiza el posible pasado de ciertas características actuales o pasadas de España: las bailarinas gaditanas, la primera descripción de un hórreo, las primeras invasiones moras...

Aspectos económicos: las minas de mercurio de Almadén, las industrias de conserva y salazón de pescado... Incluso se atreve a realizar un estudio en el que intenta establecer la edad de fallecimiento de los habitantes de la época que sin duda es de gran valor e importancia por su novedad.

LA LEGIO VII GEMINA: LA MÁS ESPAÑOLA DE LAS LEGIONES ROMANAS

I. ANTECEDENTES

Tras las Guerra Cántabras las grandes legiones estacionadas en Hispania se hicieron innecesarias. Hasta entonces se encontraban aquí la I Augusta, la II Augusta, la IIII Macedónica, la V Alaudae, la VI Victrix, la VIII Hispana y la X Gemina.

Poco a poco sus veteranos se asentaron por toda la península y el resto de legiones fueron evacuadas hacia otros frentes: hacia Germania y al Illyricum entre otros destinos hasta tal punto que, a mediados del primer siglo de nuestra era sólo se encontraba la VI Victrix.

Esta legión fue la que usó Galba para su alzamiento en el año 68 contra Nerón. Tras esto volvió a la península acompañada por la I Adjutrix que fue pronto destinada a Germania.

II. CREACIÓN DE LA LEGIO VII GEMINA

Galba, al sublevarse, sólo contaba con una legión, la ya citada VI Victrix. Así pues, se decidió la creación de una nueva legión formada enteramente por gentes de Hispania a las que probablemente se concedió la ciudadanía romana. Los auxilia de esta legión estarían conformados por indígenas aun no romanizados.

III. FECHA DE CREACIÓN DE LA LEGIO VII GEMINA

Los textos no nos ofrecen tal información, pero ha sido obtenida de sendos epígrafes obtenidos en León: fue en el 4 de los idus de Junio del 68 en el que probablemente tuvo lugar la ceremonia de entrega de águilas e insignias en Clunia.

El ordinal VII lo recibió por ser compañera de la VI Victrix, distinguiéndola ya de paso de la VII Claudia.

IV. SUS EPÍTETOS

El primer adjetivo: Gemina, parece que fue adquirido tras la batalla de Cremona en la que sufrió tales daños que tuvo que ser rehecha añadiendo los restos de otra oriunda de Britannia o de Germania. Ésto es precisamente lo que significa "gemina": doble, acoplada y debió de ocurrir algo después de su creación

Su segundo epíteto es el de Felix, este nombre es muy raro, tanto, que se confundía y aparece muchas veces como Fidelis.

Otras veces aparece como segundo adjetivo el de Pia, y fue adquirido hacia el año 200.

También durante el siglo III aparece frecuentemente con nombres relacionados con el emperador reinante: Severiana, Antoniniana, Maximiniana...

V. SU ACTUACIÓN FUERA DE ESPAÑA

Recién creada marchó sobre Roma, donde no entró ya que Nerón ya había muerto. Fue llevada a Pannonia (actual Hungría): seguramente a la ciudad de Carnuntum donde también acampaba la X Gemina.

Tras la caída en desgracia de Galba se dirige a Roma, tomando parte en la batalla de Bedriacum donde fue derrotada volviendo a Pannonia.

Se une a Vespasianus marchando de nuevo a Roma, participando en la batalla de Cremona donde se cubrió de gloria aunque fue derrotada de nuevo uniéndosele los restos de otra legión. Todo esto sucedió en el año 69.

Fue alejada de nuevo de Roma, hacia el Danubio, donde participó de varias operaciones militares y donde ganaría el epíteto Felix.

En el año 74 o bien ya estaba en Hispania o bien se encontraba en marcha, acampando ya seguramente en la actual ciudad de León, a la que da nombre.

En el invierno del 88-89 se requirió su presencia en Germania para apagar una revuelta del legado, por esta fechas estaba comandada por Traianus, quien sería emperador más tarde. Sin embargo no llegaron a entrar en combate.

En el 119 tras perecer la VIII Hispana en Britannia se llevan 1000 hombres de nuestra legión allí como refuerzo. También se identifican varios traslados de unidades al norte de África asentándose en la base militar de Lambaesis (Túnez) ya que está atestiguado por varias inscripciones funerarias de sus miembros. Puede que también llegara a actuar en Siria.

VI. SU ACTUACIÓN EN ESPAÑA

Hay bastantes fuentes que nos dan información sobre su labor militar y de sus servicios de vigilancia, policía y administración.

En Tarraco tenían una oficina central en contacto con los funcionarios y altos cargos administrativos que regulaban la provincia Tarraconense. También existía otra oficina en Mérida.

Está atestiguada la labor de vigilancia contra bandoleros, servicios de custodia de mercancías y la protección de yacimientos mineros.

Vemos cómo en una ocasión se desplazan al sur de la península para combatir a tribus insumisas de Marruecos que han cruzado el estrecho estableciéndose en Itálica.

Poco después del año 200 luchará contra facciones rebeldes a Septimius Severus.

VII. EL CAMPAMENTO PERMANENTE DE LA LEGIÓN

Se estableció aquí debido a que la zona noroeste todavía no estaba pacificada al completo y a que cerca de León se encuentran las minas de oro de las Médulas, que eran de gran importancia.

Antes que ella estuvo presumiblemente acampada la X Gemina. A finales del imperio hay posibles referencias a un traslado hacia Italia y la Tingitania o incluso más al oeste. Después de estas menciones su rastro se pierde para siempre y en las primeras crónicas cristianas se nombra a León ya como población civil.

VIII. LA CANNABA

Parece que en efecto debió de existir tal población civil en las afueras del campamento, que sería la que originaría el posterior núcleo de población. Sin embargo sólo hay referencias a gentes no militares por los textos epigráficos. En estos textos se nos habla de gente que disfruta de la ciudadanía, por lo que debían pertenecer a un municipio aunque no se sabe a cuál.

De estas estelas cuatro quintas partes son de civiles (con una presencia de nombres indígenas en un 20% de las mismas) lo que puede dar una imagen engañosa de una gran población anexa al acuartelamiento lo que no es cierto ya que ni mucho menos se encontraba la legión al completo en la base sino desperdigada por la península o en el extranjero.

ELEFANTES ANTE NUMANCIA

Se puede afirmar que España no conoció a los elefantes hasta el siglo III a.c, cuando aparecen citados como participantes en la segunda guerra púnica.

Hacia el año 225 a.c. Asdrúbal contaría con unos cien elefantes, cuyo número aumentó poco a poco.

Antes de estas fechas los mercenarios hispanos probablemente lucharon en unidades de choque con elefantes fuera de la península contra los griegos.

En España no se veían elefantes desde la época cuaternaria (los *elephantus primigenius*), sin embargo, en el norte de Marruecos abundaron hasta bien entrada el primer milenio de nuestra era, cuando fueron o bien cazados, o bien capturados para la guerra o para los juegos de circo desapareciendo para siempre.

Existe un interesante texto de Appianós de Alejandría donde se comenta un episodio de las guerras celtibéricas acaecido hacia el año 153 a.c. El cónsul romano Nobilior recibió más de una decena de elefantes procedentes de Numidia, los cuales lanzó contra la ciudad arévaca de Numancia.

El pavor de hombres y bestias numantinas les hizo refugiarse tras la muralla, desde donde consiguieron herir a uno en la cabeza, de tal forma, que se lanzó enfurecido contra las líneas romanas arrastrando al resto de elefantes con él. Como resultado, los romanos se retiraron desordenadamente lo que provocó la salida de los defensores en pos de ellos matándoles unos cuatro mil hombres.

LAS BODAS DE VIRIATO

La gran figura histórica de Viriato causó que los historiadores griegos y romanos escribiesen parte de su vida.

La lejanía en el tiempo con la época de Viriato les hace hablar ya no como el enemigo que acosa constantemente a Roma sino de un héroe con el que simpatizan y que convierten en espejos de virtudes.

Esta tendencia romántica acaso contiene inexactitudes e incluso fantasía, que de ser ciertas no harían más que subrayar la impresión de grandeza que transluce.

En concreto vamos a tratar un episodio de su vida: el de su boda, nos lo narra Diódoros. Ante las riquezas traídas como presente para él, Viriato las miró con desdén. Tampoco se unió a los que participaban en la mesa de los manjares limitándose a tomar un poco de pan y carne. Después mandó traer a su esposa, hizo un sacrificio a los dioses y se marchó con ella directo hacia su escondite.

Hasta aquí la información que poseemos; podemos fácilmente imaginar que Viriato sentía menosprecio hacia su suegro Istolpas debido a su colaboracionismo con los romanos a los que habría traído incluso al banquete. Diódoros apunta que Viriato le echó en cara esta doble conducta a su suegro, lo que explica porque no se sentó a la mesa ni accedió a coger los regalos, se limitó a tomar su hija, de la que sin duda estaba enamorado.

Como vemos, esta historia tiene elementos suficientes para escribir una trama histórico-novelesca.

ASTAPA, NUMANTIA Y CALAGURRIS

Los siguientes ejemplos son buena muestra de lo que el hombre es capaz de hacer por conservar su libertad. Sólo contamos para su relato con las fuentes romanas que describían asombradas lo que sucedía.

Astapa es la actual Estepa en Sevilla; Numantia está en Soria y Calagurris es la actual Calahorra, en Logroño.

Si bien, el ejemplo por todos conocido es el de la resistencia de Numancia, el buen historiador sabe que tan heroicas y dignas de mención son las resistencias de otros pueblos y poblaciones de la península. Ésto es fruto de los “vulgadizadores” que apenas conocen los textos clásicos.

Así nos surgen dos nombres, los de Astapa y Calagurris que no van a la zaga e incluso superan los hechos ocurridos en Numantia.

Astapa: el suicidio en masa.

Tras los desastres cartagineses de la batalla de Ilipa y la fallida conquista de Italia los aliados cartagineses se dan cuenta de que se encuentran en el bando equivocado y comienzan a pasarse en masa al bando romano.

No obstante algunas ciudades y príncipes se muestran fieles hasta el final a los púnicos. Astapa fue una de esas ciudades y su final es uno de los más estremecedores jamás vistos.

Livius recogió la historia: los romanos no censuraban tanto la fidelidad que mostraba la ciudad sino el gran odio que alentaban contra los romanos. Así, los habitantes de la ciudad se prepararon para lo peor: eligieron un punto en la plaza de la ciudad y apilaron en él los objetos valiosos, a sus esposas e hijos y arrojaron haces de ramaje seco. Cincuenta jóvenes vigilaban el lugar en cuanto no se decidiese el final del combate, una vez hecho ésto se abrieron las puertas de las murallas y los guerreros salieron al enfrentamiento.

Por dos veces peligró la victoria romana, pero al final, y debido sólo a la superioridad, vencieron. Ante esto se prendió fuego a la pira y los jóvenes que la custodiaban se arrojaron a ella también.

Algunos romanos, excitados por el brillo del metal precioso intentaron sacarlo de las llamas pereciendo muchos de ellos. Appianós también relata el mismo suceso.

Numantia: el hombre fiero.

Su caída significó el final de la guerra celtíbera que se sostuvo por veinte años. Testigo de excepción del acontecimiento fue Polybios, pero su narración se ha perdido.

Numantia no cayó por las armas sino por el hambre.

Appianós nos relata objetivamente lo sucedido, seguramente basado en el texto de Polybios: los numantinos, vencidos por el hambre, mandaron una delegación a Scipio para saber si en caso de rendirse recibirían un trato benévolo. Éste les respondió que habrían de entregar la ciudad, las armas y a todos sus ocupantes. Los numantinos, irritados por la respuesta mataron a los mensajeros a la vuelta.

Faltos de todo alimento comenzaron a comer pieles cocidas y, tras acabarlas, carne humana. Los más robustos se entregaban para ser comidos por los más débiles. Así pues, el aspecto que presentaban era de auténticas fieras, a las que el ejército romano temía. Por esta razón Scipio les invitó a dejar las armas en un lugar convenido y a entregarse. Pero no quisieron, hasta tal punto amaban la libertad, y se suicidaron cada cual como dispuso. Sólo algunos se entregaron al tercer día del ofrecimiento: su aspecto era inenarrable.

Sin embargo, otras fuentes apuntan a que no hubo ningún superviviente, ni tal rendición.

Queda como dato de la valentía de los numantinos el número de soldados de que disponía Scipio: 60.000 hombres.

Calagurris: la carne humana como alimento en conserva

Este hecho es totalmente verídico. Sertorius, tras diez años de guerra a la que había arrastrado a los ingenuos pueblos hispanos, fue finalmente asesinado y las poblaciones que le apoyaban poco a poco fueron cediendo ante los enemigos. Pero como siempre hubo excepciones, de entre ellas destacó Calagurris, que tuvo un final atroz.

Florus dice que perecieron tras pasar hambre “en todos sus grados y formas”, Orosius apunta también en la misma dirección.

El que mejor lo ejemplifica es sin embargo Valerius Maximus: dice que para que la juventud en armas pudiera seguir luchando eficazmente les dieron a comer a sus mujeres e hijos.

Estos ejemplos de canibalismo no son raros en la historia de pueblos primitivos, lo que si es raro es que toda una población se decida a hacerlo. Esto sería posible

debido a una minoría dominante que obligaría a los más débiles a seguir sus postulados. Así se explican estos actos de suicidio en masa.

La esperanza era lo último en perderse para estos hombres.

ALGUNOS CASOS HEROICOS Y DESESPERADOS DE LOS CÁNTABROS

Las últimas zonas de la península que Roma incorpora a su imperio se corresponden con las zonas costeras y montañosas del norte. Si la conquista se inicia en el 218 a.c., dos siglos después, en tiempos de Augustus, aún quedaban cántabros, astures y galaicos por dominar.

Las operaciones comienzan en el 29 a.c. y no acaban hasta diez años después. Estas Guerras Cántabras no tienen nada que envidiar a las celtibéricas o las lusitanas: en ellas se vieron actos de heroísmo, tenacidad y rebeldía sin igual por parte de los defensores.

Es Strabón, contemporáneo de los hechos, el que nos ofrece múltiples ejemplos de esto: las madres mataban a sus hijos antes de que cayesen en manos enemigas, los prisioneros mataban a sus compañeros y se suicidaban ellos mismos en cuanto tenían oportunidad, los crucificados morían entonando cantos de victoria...

También Cassius Dio comenta en sus obras que los romanos hicieron muy pocos prisioneros ya que llegado el momento final en que los últimos defensores eran superados se suicidaban en masa bien degollándose, bien arrojándose a las hogueras o envenenándose. Aún más, nos dice que los prisioneros que fueron hechos esclavos asesinaron a sus dueños y se volvieron a sus casas presentando de nuevo resistencia.

De resultas de toda esta agresividad, los soldados romanos, agotados con la situación y atemorizados llegaban a negarse a obedecer las órdenes de sus generales.

Florus nos retrata la famosa resistencia en el Mons Medullius en el que los defensores se suicidaron tomando veneno del árbol del tejo librándose así de la esclavitud, la cual “parecía aquella más temible que la muerte”.

LAS BAILARINAS GADITANAS

No todas procederían de Cádiz, sino que serían presumiblemente de toda la Baetica. Si eran llamadas “pullae gaditanae” fue porque era en esta ciudad donde se contrataban y embarcaban para alcanzar otras ciudades del imperio.

Estrabón las cita por primera vez como participantes de una expedición al mando de Eúdoxos en el siglo I a.c. pero es de suponer que esta tradición se remontara incluso a Tartessos. Las demás referencias a estas famosas bailarinas son ya de época imperial. Martialis cantaba la gracia y procacidad de las mismas y nombraba un instrumento del que se acompañaban en sus bailes: las “baetica crusmata” o

“crotalum” que serían algo parecido a las actuales castañuelas aunque hechas de metal, marfil o barro cocido y por supuesto de madera.

Las pullae gaditanae fueron imprescindibles en cualquier fiesta de cierto tono celebrada en Roma, llegando a ser en muchos casos el número más atractivo. Así aparece en una carta que Plinius el Joven dirige a un amigo, quejándose de que el mismo haya preferido ir a un festín al que acudieron estas jóvenes que al suyo, al que no añadió este espectáculo. Es decir, la presencia de las gaditanas daba un aire licencioso que debía atraer a los jóvenes y a los que no lo eran tanto.

El gran satírico Iuvenalis bromeaba diciendo que “mi humilde casa no tolera ni se paga de semejantes frivolidades”.

Las canciones que cantaban, al igual que hoy, se ponían de moda y eran tarareadas por todos los rincones del mundo romano.

Sin embargo no todo era tan simple para estas bellas mujeres ya que eran contratadas y explotadas con escasa humanidad, por los directores o magistres, los cuales debían de ser lo más despreciable del hampa romana.

LAS MINAS DE MERCURIO DE ALMADÉN

Sabido es que las minas de mercurio de Almadén son conocidas (y explotadas) desde la antigüedad).

Theóphrastos, naturalista griego, hace en el siglo III a.c. vagas alusiones al cinabrio “natural” que se extrae en Iberia (podrían ser varios yacimientos de la costa de Granada y Almería); Strábon cita verdaderamente a Almadén: “en las comarcas de Ilípa y Sisapón (nombre de A. en la antigüedad)” diciendo que de allí se extrae plata.

Plinius da noticias más extensas sobre el tema: dice que existía un estraperlo por lo que se hubo de tasar, lo que provocó falsificaciones y adulteraciones. Nos comenta que el mercurio se trasladaba en bruto a Roma (unas 2000 libras al año) y aún más: dice que las vetas del yacimiento sisaponense “están compuestas sólo de tierra de minio, sin plata”.

También hay alusiones de Pompeius Trogus diciendo que Hispania produce minio en abundancia.

El texto de Vitruvius nos aclara las cosas sobre la fecha de descubrimiento y explotación del mercurio de las minas: décadas antes de la fecha en que escribió Plinius. Así mismo aclara cuáles son esas adulteraciones: se lo adultera con cal, lo que provoca pingües beneficios para los proveedores, pero a la vez apunta un método para descubrirlo.

ATLANTIS

Atlantis, una de las más famosas leyendas de la historia occidental fue transmitida hasta nuestros días de mano del filósofo Platón de quién se duda si acaso fuera también su creador. Son el diálogo de Timaios y de Kritias las obras en las que se la cita.

Así, España cuenta con los dos mitos más interesantes de la historia antigua: Atlantis y Tartessos que a su vez están conectados y son incógnitas difícilmente descifrables, aunque sin ese misterio perderían el atractivo de ser leyendas y pasarían a ser meros hechos. Estas sombras son las que hacen que muchos hayan dedicado y dediquen tanto tiempo a resolver las inconmensurables dudas que todavía revolotean a cerca de ella.

Platón veía la Atlántida como una muestra de perfección futura que había que pretender, aunque la colocara, ya en su época, en la antigüedad. Tuvo entonces también detractores y defensores que trataron el tema como una mera creación platoniana o como una narración utópica con base real en las noticias que sacerdotes egipcios comunicaron a Solón.

El asunto más discutido para dar veracidad a estos textos es que algo como la desaparición de la Atlántida, tragada por el mar, tendría que haber ocurrido en un tiempo en que el hombre no existía aún. Pudo inventar el continente-isla y su desaparición instigado por los fenómenos geológicos y la leyenda de Tartessos, gran pueblo que se suponía en los límites más lejanos de la tierra y que tocaban con un mar temido.

Platón trata el tema como un hecho histórico. Es la boca de Kritias la que nos dice que tiene en su poder los manuscritos en los que había leído lo que contaba y que ocurrió ocho mil o nueve mil años antes de que los sacerdotes egipcios informaran a Solón. El que presente los hechos como acontecimientos históricos es lo que insta a algunos a creerle, sumado a una antigua leyenda que corría por Atenas. Además de que el Atlántico fuera conocido como el mar que se extiende fuera de las Columnas de Hércules, Mar Hesperios, Mar Occidental o Atlantis.

Pasando a describir lo que nos cuenta en cada diálogo diremos que en el Timaios nos dice que hace mucho, los atenienses, acabaron con un pueblo de inmenso poder que venía del mar Atlantikon e invadía Asia y Europa. Era posible que llegaran de este mar porque en ese tiempo existía una isla frente a las columnas de Hércules. Una isla enorme desde la que se pasaba a otras (Canarias y Madeira posiblemente) desde las cuales sería posible el paso al continente.

Sus reyes habían creado un gran imperio y dominaban todo el occidente de Europa y le norte de África pero al intentar invadir Grecia éstos frenaron su ataque y les vencieron. Entonces se sucedieron terremotos y su ejército y la propia Atlantis se hundieron bajo el mar: Por eso ese mar era tan temido.

Así terminan las alusiones a la Atlantis del Timaios.

En el Kritias éste primero nos explica la causa de la presencia de nombres griegos en el texto: Solón transcribió éstos como antes lo hicieron los egipcios. Nos narra el momento en que los dioses se repartieron la tierra y cómo cada cual la administró,

centrándose en Atlantis, que pertenecía a Poseidón. Allí llevó a los hijos que había tenido con una mortal. La isla contaba con la mejor llanura conocida y con una montaña en la que vivía Kleitó. Con ella se unió y fortificó la isla de modo que fuera inaccesible e hizo en ella manantiales y que diera alimentos de todo tipo.

Allí crió a su descendencia y dividió la isla nombrándoles a todos príncipes excepto al primero al que dio las tierras de su madre y nombró rey. Así son descendientes suyos Atlas (que dará nombre al mar Atlantikón), Gadeiros (que dará nombre a Gades), y otros muchos. Con esta dinastía hereditaria reinaron durante largo tiempo contando en su poder con tierras que llegaban hasta Egipto.

Contaban en sus arcas con las riquezas más grandes nunca conocidas y disponían de todo lo que necesitaban pues la isla se lo daba, aunque también recibían productos del exterior. La isla les suministraba metales tan apreciados como el "oricalco"; madera; forraje para todas las especies, incluso elefantes; frutos y cereales, etc.

VALORACIÓN PERSONAL

Tras leer la obra y resumir varios de sus capítulos llego a las siguientes conclusiones:

- El libro es un obra excelente: nos muestra de forma magistral diferentes aspectos de la España de hace veinte siglos.
- Se podría analizar la obra según sus lectores: para un lector no iniciado en el estudio de la Historia, el texto constituye un verdadero acercamiento a la España Antigua. Y, lo que es más, debido a su amenidad, a su ágil narrativa y al tamaño de la obra invita claramente a este lector novel a continuar en el estudio de esta época o de la Historia en general.

Para un lector que ya contaba con ciertos rudimentos sobre la etapa tratada en la obra (entre los que modestamente me incluyo) "Veinticinco estampas de la España Antigua" puede significar lo siguiente: el conocimiento de varias leyendas y episodios curiosos pero sumamente reveladores, también puede suponer un afianzamiento de las ideas y conocimientos con que previamente contaba.

Así pues, para mí, es sumamente interesante y reveladora, pues aunque ciertos episodios ya me eran conocidos otros muchos no lo eran así. De esta forma destacaría la estampa sobre la Legio VII Gemina, la ¿A qué edad se morían los españoles hace veinte siglos? y otras estampas con episodios curiosos...

- Sí que debo realizar una crítica: es necesario señalar el desmedido interés del autor por tender puentes entre la Hispania antigua y la España actual.

Esto es un error grave, que le hace llegar al autor a conclusiones precipitadas y en algunos casos falsas o de escasa verdad: puedo señalar las equiparaciones que crea entre las bailarinas gaditanas y el actual flamenco de la zona andaluza y la exaltación cubierta que hace del "espíritu español" (tan repetida en su época) poniendo como ejemplo la nobleza de Viriato, la decisión y fuerza de los mercenarios celtas y celtíberos, la resistencia enconada frente a Roma...

También es necesario señalar el anacronismo en el que cae repetidamente a lo largo de la obra: llamar españoles a la población de la península ibérica. Si bien no es tan extraño y llamativo para referirse a la población hispana ya bajo Roma, es muy difícil de encajar la palabra para referirse a iberos, celtiberos... Es, a mi juicio, tan extraño como denominar italianos a los romanos o franceses a los galos por poner un ejemplo. Cuanto más que incluye bajo esa denominación a la población que entonces ocupaba el actual Portugal

Obviando esta salvedad, queda decir que el libro está impecablemente escrito, y que es una obra que a pesar de contar ya con más de cincuenta años no ha quedado desacreditada sino que puede ser tan útil como cuando fue publicada.